



Declaración de IAAH y FP2020 sobre SDR adolescente y COVID-19

BORRADOR 23 de julio de 2020

Aprobaciones propuestas: WONCA, IPA, FIGO, FIGIJ, FIP, IFMSA, IMSA

La comunidad médica y de salud pública comprende el papel fundamental de la adolescencia dentro del desarrollo humano, incluidos cómo los hitos biológicos y de desarrollo clave de la adolescencia anuncian la maduración exitosa, y la salud y el bienestar de los adultos. El desarrollo saludable de los adolescentes también es vital para el desarrollo económico, social y político de las naciones. Los gobiernos nacionales se han comprometido cada vez más con las inversiones en salud adolescente, educación, desarrollo de la fuerza laboral y participación cívica. En 2019, por ejemplo, los gobiernos se reunieron en Nairobi para comprometerse a mejorar la salud y los derechos sexuales y reproductivos (SDSR) de mujeres y adolescentes a través de un mejor acceso a información y servicios de calidad. Sin embargo, en tiempos de crisis, los compromisos globales con los adolescentes corren el riesgo de ser olvidados.

En la actualidad, las trayectorias de vida de millones de adolescentes y jóvenes están amenazadas por la pandemia de la COVID-19. Las escuelas han cerrado, hay escasez de alimentos, el poder adquisitivo se ha reducido y las tasas de desempleo han aumentado. Las familias están estresadas y los jóvenes reportan altos niveles de angustia de salud mental, sin embargo, el acceso a la atención de la salud se ha reducido y las redes de apoyo social se han debilitado. La evidencia de crisis humanitarias y de salud pública pasadas demuestra una necesidad imperiosa de abordar de manera proactiva las necesidades de los adolescentes en el contexto de COVID-19 para promover el bienestar emocional, prevenir embarazos no deseados,

Las proyecciones del UNFPA sugieren que seis meses de interrupciones y bloqueos relacionados con la COVID-19 ocasionarán siete millones de embarazos no deseados adicionales y 31 millones de casos de violencia de género. Es probable que las interrupciones en los programas para prevenir el matrimonio infantil y la mutilación genital femenina (MGF), así como los efectos negativos en el estado económico del hogar, tengan como resultado 13 millones adicionales de matrimonios infantiles y dos millones de casos de MGF (UNFPA, 2020)

ITS, VIH, violencia y abuso, y garantizar una adecuada educación social, educativa, y apoyo económico. Una consecuencia de que los países se hayan "bloqueado" para evitar la propagación de la COVID-19 es la desaparición de muchos factores que protegen la salud de los adolescentes. Esto incluye el acceso a escuelas y comunidades que comúnmente vinculan a los estudiantes con el apoyo de pares y las redes sociales, adultos de apoyo, educación sexual, espacios seguros, y productos y servicios de salud. La pérdida de estos factores amplificará las vulnerabilidades existentes a los malos resultados, incluidos el embarazo no deseado y el VIH. En países donde la prevalencia del VIH es alta, los jóvenes informan dificultades para obtener medicamentos antirretrovirales que salvan vidas. Es probable que los adolescentes de ambos sexos estén expuestos a una variedad de abusos y violaciones de sus derechos, incluido el abuso sexual, físico y emocional, o que se vean obligados a tener relaciones sexuales transaccionales, incluso por parte de miembros de la familia, para generar ingresos para alimentos y otras necesidades; y en casos extremos, los jóvenes pueden quedar atrapados con parejas abusivas u otros perpetradores de violencia sexual y de género (VSG). Millones de niñas y mujeres jóvenes corren un mayor riesgo de matrimonio precoz y posterior maternidad prematura. El costo de la pandemia sobre el potencial educativo, económico, sanitario y social perdido de los adolescentes, las familias y las comunidades aún no se ha calculado, pero será inmenso.

A corto plazo, las respuestas a la COVID-19 deben considerar y abordar plenamente las necesidades de los adolescentes; esto se puede lograr recurriendo y adaptando la orientación basada en la evidencia y mediante consultas con profesionales multidisciplinarios, incluidos aquellos con experiencia en salud y educación de adolescentes, defensores y los mismos jóvenes. Se debe establecer una guía para mitigar los riesgos y vulnerabilidades de los adolescentes a la COVID-19 y las preocupaciones relacionadas con la salud (por ejemplo, salud mental), que debe incluir apoyo para que los jóvenes obtengan fácilmente información, productos y servicios de calidad sobre salud sexual y reproductiva. Las acciones también deben adaptarse al efecto evolutivo de la pandemia en las familias, las escuelas y las comunidades, así como en los servicios de salud.

Más allá de las necesidades a corto plazo (como mantener el acceso a la anticoncepción, atención prenatal y posparto), se debe alentar y apoyar a las mujeres jóvenes que dan a luz durante el período de cierre para que regresen a la escuela. También debemos abordar las necesidades de los hombres jóvenes, especialmente los hombres jóvenes que tienen relaciones sexuales con hombres. Todos los jóvenes, tanto hombres como mujeres, necesitan acceso fácil a la profilaxis previa a la exposición (PreP), a la profilaxis posterior a la exposición (PEP), a los condones y a la protección contra posibles agresores, así como a estar protegidos de la legislación discriminatoria. Y aunque existe cierta flexibilidad en los calendarios de vacunación de los adolescentes frente a los de los niños más pequeños, los adolescentes también deben tener acceso a las vacunas que necesitan. Específicamente, si se posponen las vacunas contra el VPH, se necesitarán programas de recuperación.

Se necesitarán especialmente enfoques innovadores que sostengan programas positivos de desarrollo juvenil. Esta es también una oportunidad importante para que los profesionales de la salud, los defensores y los líderes juveniles colaboren y apoyen a los gobiernos para

prepararse para las necesidades de SDR de los adolescentes después de la COVID-19, mientras la situación se normaliza y estabiliza, y a la luz de la próxima crisis humanitaria que seguro vendrá.

En cada país, los servicios de respuesta para adolescentes ya eran limitados antes de que ocurriera la pandemia, y es probable que los servicios de SDR de calidad para adolescentes estén aún menos disponibles ya que los países destinan recursos de salud limitados a la pandemia. Sin embargo, paradójicamente, la COVID-19 puede brindar una oportunidad para interrumpir este ciclo persistente de falta de atención a los adolescentes dentro de los sistemas de salud, y más ampliamente. La [Acción Acelerada para la Salud de los Adolescentes](#) (AA-HA) de la Organización Mundial de la Salud y la orientación sobre la [cobertura universal de salud](#) son un argumento convincente para una mayor inversión en servicios de salud para adolescentes. Estos también proporcionan instrucciones sobre cómo fortalecer los sistemas de salud para responder mejor a las necesidades de atención de la salud de los adolescentes.

Acciones que los profesionales de la salud y las asociaciones pueden tomar para proteger y proporcionar salud sexual y reproductiva de los adolescentes

Los médicos son líderes respetados en sus comunidades y las opiniones de los médicos, enfermeras, parteras, farmacéuticos y líderes de salud de la comunidad son importantes para las personas, las familias y los encargados de formular políticas. La voz colectiva de los médicos y sus asociaciones profesionales puede influir positivamente en las leyes, políticas, pautas y prácticas comunitarias y nacionales para garantizar que las necesidades y preferencias de los adolescentes y los jóvenes se reflejen en los esfuerzos por movilizar respuestas comunitarias y nacionales a la pandemia de la COVID-19.

Si bien las acciones que toman los profesionales de la salud y las asociaciones profesionales reflejarán, por supuesto, las normas de la comunidad y los entornos de políticas legales y profesionales, hay muchas maneras en que los médicos y sus asociaciones profesionales pueden apoyar la SDR de los adolescentes. La mayoría de los médicos entienden la necesidad de examinar sus propios valores y sesgos en torno a la sexualidad adolescente y el uso de anticonceptivos, y considerar cómo estos podrían afectar su capacidad de proporcionar servicios receptivos de alta calidad a los adolescentes. Las instituciones globales y locales ya han desarrollado herramientas, recursos y documentos de orientación para que los utilicen los profesionales de la salud a fin de respaldar sus esfuerzos en pos de una mayor atención a los adolescentes y a la COVID-19.

Más inmediatamente...

Asegúrese de que la guía de la COVID-19 esté respaldada por la evidencia de investigación sobre salud y desarrollo de adolescentes y SDR.

- La guía del gobierno debe comprometerse con la salud y el desarrollo de los adolescentes, estar respaldada por la evidencia, y reflejar los aportes de adolescentes y jóvenes. Se debe consultar a expertos en salud y educación de adolescentes, así como a otros sectores.

- Los datos desglosados por edad (p. ej., 10 a 14 años, 15 a 19 años, 20 a 24 años) deben recopilarse, analizarse, usarse e informarse para evaluar el efecto de la pandemia en la salud y el bienestar de los adolescentes y jóvenes (p. ej., tasas de natalidad, embarazos estrechamente espaciados, abortos inseguros, ITS, VIH, VSG y otros problemas de salud relevantes), y enfocarse en los esfuerzos de prevención y tratamiento.

Facilitar la participación significativa de los jóvenes en el diseño, desarrollo, implementación y evaluación de la guía de la COVID-19

- Deben establecerse plataformas para que los jóvenes articulen sus necesidades y preferencias en la guía de la COVID-19, contribuyan al diseño y la entrega de programas para abordar esas necesidades y responsabilicen a los médicos, servicios y gobiernos para que satisfagan esas necesidades.
- La guía debe representar a los adolescentes y jóvenes vulnerables y desatendidos, incluidos los que viven con discapacidades; adolescentes lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, queer (LGBTQ); minorías étnicas; jóvenes que viven en entornos marginales o frágiles; y grupos pasados por alto como adolescentes casados y padres primerizos.
- Deben identificarse oportunidades en las que los adolescentes y los jóvenes puedan participar de manera segura para abordar la SDR en el contexto de la pandemia en sus comunidades.

Mantener y ampliar los esfuerzos a medida que evoluciona la pandemia...

Promover el acceso de los adolescentes a información, productos y servicios de calidad que aborden la sexualidad y la salud reproductiva

- Los adolescentes deben ser conscientes de su derecho a la privacidad y confidencialidad cuando obtienen servicios de SDR.
- El acceso a la información de SDR debe ser sostenido, incluida educación sexual integral de alta calidad en las escuelas, la comunidad y a través de las redes sociales. Promover plataformas como sitios web, líneas directas, redes sociales y telesalud donde los adolescentes puedan obtener información, servicios y productos de SDR.
- Todos los servicios de salud y la prestación de servicios deben adoptar enfoques receptivos para los adolescentes que sean privados, confidenciales y consistentes con las leyes nacionales, y deben promoverse las pautas profesionales. Asegúrese de que los médicos aprecien los beneficios y se anticipen a los desafíos de la telesalud, incluida la forma en que podría llegar a los adolescentes que de otro modo podrían desconectarse de los servicios, y cómo puede comprometer la privacidad y confidencialidad de los adolescentes de manera que pueda limitar los comportamientos de búsqueda de ayuda.
- Los adolescentes deben tener acceso y elegir la más amplia gama de métodos anticonceptivos y deben ser alentados a mantener el uso de anticonceptivos. Abogar por que la anticoncepción hormonal sea fácilmente accesible y se brinde a bajo costo a través de farmacias y, cuando corresponda, puntos de venta de medicamentos no farmacéuticos

(incluida la anticoncepción de emergencia), ¹y que los condones estén disponibles ampliamente. Los anticonceptivos de acción prolongada y reversibles (LARC) son una opción importante para las adolescentes sexualmente activas. **No** existen contraindicaciones para el uso de LARC en adolescentes, y el acceso a los LARC elimina la necesidad de visitas de reabastecimiento a establecimientos de salud o farmacias.

- Los servicios anticonceptivos se pueden integrar en otros servicios esenciales que los jóvenes podrían buscar durante la pandemia (p. ej., atención de salud aguda, atención de salud mental y todas las formas de atención de SSR, incluida la atención prenatal, del parto y posparto; atención segura de aborto y postaborto, prevención, atención y tratamiento del VIH y las ITS). Del mismo modo, apoye a los proveedores de servicios de SSR para identificar otras necesidades de salud de los adolescentes (p. ej., salud mental o apoyo para VSG) y haga las derivaciones y los vínculos adecuados.
- Los médicos que entran en contacto frecuente con adolescentes pueden contactarlos de manera proactiva con servicios relevantes, como trabajadores de salud comunitarios y farmacéuticos, a través de esfuerzos más intencionales en apoyo del cambio de tareas. En línea con las medidas de distanciamiento físico, el contacto esencial de persona a persona debe mantenerse al mínimo y se deben tomar medidas de protección, que incluyan el uso de equipo de protección personal (EPP). Abogue por los farmacéuticos para que puedan dispensar métodos anticonceptivos, incluida la anticoncepción de emergencia, sin receta y para administrar o supervisar métodos como la inyección anticonceptiva DMPA o DMPA-SC.

Educación a los padres y a las partes interesadas de la comunidad sobre la mejor manera de apoyar a los SDSR adolescentes a medida que la pandemia continúa evolucionando

- Los padres necesitan apoyo para adquirir el conocimiento y las habilidades que se necesitan para empoderar a sus adolescentes mientras los protegen de los riesgos y vulnerabilidades de SDSR, especialmente durante la pandemia cuando es probable que sus vulnerabilidades aumenten.
- Se pueden alentar enfoques innovadores como las conversaciones comunitarias entre padres, maestros, líderes locales, y adolescentes y jóvenes sobre la salud, y el desarrollo de los adolescentes, la sexualidad y la salud reproductiva. Utilice estas conversaciones para promover enfoques basados en evidencia que maximicen el desarrollo saludable y minimicen riesgos.
- Se debe abordar la información errónea, así como las preocupaciones de los padres, las comunidades y los médicos sobre el uso de anticonceptivos en adolescentes, especialmente dada la precedencia histórica de que las mujeres jóvenes a menudo tienen un mayor riesgo de embarazo no deseado durante una crisis.
- Se necesita un diálogo entre sectores clave que aborde la importancia de brindar una variedad de apoyos a los adolescentes durante la pandemia. Además de salud y educación, esto idealmente incluiría trabajo, justicia, participación cívica y género.

¹ Cuando los puntos de venta de medicamentos que no son de farmacia son una fuente de anticoncepción, es importante asegurarse de que no se pierdan oportunidades de educación y derivación al vincular estos puntos de venta con farmacias u otros centros de salud.

Resumen

El alcance y la escala de la pandemia actual no tienen precedentes. Si bien es más probable que los adultos mayores experimenten consecuencias de la COVID-19 graves para la salud, todavía se desconoce mucho acerca de los efectos sobre la salud de la COVID-19 a largo plazo. La pandemia tendrá un profundo impacto en los adolescentes de hoy, ya que experimentan nuevos riesgos y se adaptan a la pérdida de factores críticos de protección, como la asistencia a la escuela, las redes de pares, los adultos que brindan apoyo, y el acceso a información y servicios de salud de calidad.

Los países han tardado en ampliar los servicios de respuesta para adolescentes, y en muchos casos continúan implementando enfoques ineficaces. La pandemia significa que es menos probable que haya servicios de SSR de calidad para adolescentes, ya que los países destinan recursos limitados a necesidades de salud manifiestas. Sin embargo, también se anticipa que la crisis de la COVID-19 provocará respuestas innovadoras. Los médicos para adolescentes y las asociaciones profesionales son aliados importantes para garantizar que los adolescentes se centren en la gama completa de respuestas actuales y futuras que protegen y mejoran la salud de los adolescentes, incluida su salud y bienestar sexual y reproductivo.